

2004: AÑO INTERNACIONAL DE CONMEMORACIÓN
DE LA LUCHA CONTRA LA ESCLAVITUD.
OTRA CONTRADICCIÓN DE LA ONU

MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI

1.- HISTORIA DE UNA FECHA

En los años 90 la UNESCO proclamó el 23 de agosto de cada año Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición, como una forma de rendir homenaje a la lucha infatigable de los esclavos por su libertad. Y es que el levantamiento que se produjo en la isla de Santo Domingo (en la actualidad, Haití y República Dominicana) durante la noche del 22 al 23 de agosto de 1791 fue una sacudida radical e irreversible para el sistema esclavista, e impulsó el proceso que en su día culminaría con la abolición de la trata de esclavos trasatlántica.

Este día, dicen ellos, representa la oportunidad de institucionalizar el recuerdo, impedir que se olvide o se borre este crimen contra la humanidad y recuperar la memoria de una tragedia que durante mucho tiempo ha permanecido oculta o no reconocida, devolviéndole así el lugar que, por su carácter universal, le corresponde en la conciencia humana. La idea es que esta celebración, que apunta a la vez a la verdad histórica y al desarrollo, la solidaridad y el fomento de la tolerancia y los derechos humanos, debe movilizar a todas las naciones y al conjunto de la sociedad civil.

Pero conscientes de la necesidad de ir más allá, la Conferencia General en su 31ª reunión invitó a la Asamblea General de las Naciones Unidas a proclamar 2004 “Año Internacional de conmemoración de la lucha contra la esclavitud y de su abolición”, y así proporcionar un más amplio sustrato al Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición.

Según reza textualmente en la página web de la UNESCO, los objetivos son los siguientes:

- *Suscitar conciencia entre los Estados Miembros de la Organización de las causas históricas y las consecuencias de la esclavitud, en particular las interacciones entre los pueblos afectados de Europa, África y el Caribe.*
- *Celebrar el bicentenario de la Revolución haitiana, que culminó en el advenimiento de la primera República negra del hemisferio occidental y, por consiguiente, en la liberación de los pueblos del Caribe y América Latina.*
- *Movilizar a la comunidad internacional, los medios universitarios y la sociedad civil en favor de una cultura de paz, para que contribuyan a promoverla reparando las secuelas de esta tragedia, con objeto de cerrar el paso a las nuevas formas de la esclavitud.*

La acción, según pudimos constatar, se articula en torno al proyecto “La ruta del esclavo”, el cual nació en 1993 gracias a una propuesta de Haití y algunos países africanos durante la 27 Conferencia General de la UNESCO, cuyos temas básicos son: verdad histórica, memoria, diálogo intercultural, desarrollo y paz.

De entrada luce positivo el hecho de que, así concebida, esta celebración no se limita a hacer referencia a un pasado que nos horroriza, sino que nos invita a mirar con lucidez el presente, escenario de nuevas formas de esclavitud, y a abrir perspectivas sostenibles en materia de diálogo intercultural.

Con la intención de contribuir con el primero de tan loables objetivos, a continuación nos proponemos descubrir a los esclavos del siglo XXI, aunque con ello pongamos en evidencia que hace falta mucho más que buenas intenciones para dejar en el pasado la vergüenza que representa la figura de la esclavitud.

2. ESCLAVOS DEL SIGLO XXI

No, no es una metáfora. La esclavitud, esa figura vergonzosa de la historia de la humanidad fruto de la explotación del débil por el fuerte, no ha desaparecido. En el mundo hay alrededor de 27 millones de esclavos. Personas que se venden al mejor postor, y luego son mantenidas en cautiverio, maltratadas y explotadas para obtener un beneficio económico (Cockburn, A., 2003).

Para muestra, un botón:

En el verano de 1999 saltaron con toda su crudeza a los medios occidentales las rapiñas que los grupos árabes realizan en poblados de Sudán para raptar adolescentes que luego venden como esclavos y esclavas.

Muchas de esas jóvenes pasan a ser concubinas o simples instrumentos de placer para la milicia musulmana y los soldados del gobierno. De hecho, desde las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) se ha llegado a insinuar que el gobierno islámico de Jartum es cómplice en este comercio de esclavos que le viene bien para perpetuar su poder y debilitar a las etnias y religiones que no le son afines. Las autoridades se exculpan explicando que tomar prisioneros es una tradición enraizada desde hace siglos en las disputas entre tribus (Ruiz, R., 2002, noviembre 3).

Aunque la esclavitud fue prohibida en Mauritania hace 21 años, el gobierno ha sido acusado en numerosas ocasiones por no reforzar la ley en la práctica.

Organizaciones como Amnistía Internacional (AI) y *SOS slaves*, cuyo trabajo por cierto es constantemente obstaculizado, señalan, entre otras cosas, que no hubo campaña alguna para informar a los esclavos de sus derechos y no dieron ayuda legal a las personas esclavizadas para ayudar a su liberación. Además, existe discriminación contra los que han sido esclavos, quienes no pueden aspirar a un alto grado de educación y por ende a puestos importantes. (Little progress in fighting slavery, FGM in Mauritania. *Afrol news*, 2004)

Sin ir tan lejos, aquí en América, en enero del 2003, el presidente del Tribunal Superior Laboral de Brasil, Francisco Fausto, denunció que en el Amazonas al menos 25 mil personas son obligadas a trabajar en condiciones de esclavitud.

Acomodados en viviendas inadecuadas y sin servicios, bien vigilados por pistoleros, algunos de estos esclavos “modernos” trabajan doce horas por día en las haciendas, a cambio de un plato de comida. Otros son obligados a pagar una enorme deuda que contraen para poder adquirir sus alimentos, la cual aumenta cada día robándoles la esperanza de poder salir de esa situación. “La esclavitud en Brasil es una caja misteriosa. Cuando sea abierta, va a sorprender y a escandalizar a mucha gente”, dijo. (Denuncian esclavitud en Brasil, *BBC*, 2003).

Más al norte, en Estados Unidos, también hay esclavitud, pero lo callan porque nos les interesa ese tipo de publicidad... menos aún si

cuestiona las cantadas ventajas del libre comercio (Cockburn, A., *Op. Cit.*, p. 22 y ss.)

Como se sabe, el Tratado de Libre Comercio (TLC) ha contribuido al flujo de latinos que aspiran a llegar al norte, ya que el maíz barato que importa México de Estados Unidos ha conducido inevitablemente a la bancarrota a millones de agricultores.

La gran mayoría viaja sin un centavo lo cual los convierte en presas fáciles de los dueños de hoteles y bares fronterizos quienes fungen de “contrabandistas” de personas. Son los llamados “coyotes”, quienes para tener mayor control sobre sus víctimas, con cualquier pretexto les quitan los documentos. Muchos de los hombres que cruzan la frontera de esta manera terminan como esclavos en plantaciones remotas de tomates o de cítricos.

Basta un paseo por la avenida 27 que atraviesa la región cítrica de Florida, la cual suministra el 80% del jugo de naranja que se consume en EEUU, para darse cuenta de que la inmensa mayoría de los recolectores son inmigrantes indocumentados. La Ley por lo general los deja en paz siempre y cuando continúen la mal remunerada pero necesaria labor. Las condiciones infrahumanas son casi inevitables dado que las compañías que compran las cosechas tienen la capacidad de mantener los precios bajos. Como la rotación es grande, y esto no conviene a los dueños de las fincas, poco a poco se han hecho más frecuentes los grupos de “esclavos por deuda”, al estilo descrito en el caso brasileño, cuya estabilidad y docilidad están aseguradas.

La coalición de trabajadores de *Immokalee*, CIW por sus siglas en inglés, en su mayoría inmigrantes de México, Guatemala y Haití, ha rescatado a muchos de sus dos mil miembros de cinco operaciones esclavistas a gran escala en esta región. Según los datos que manejan, el 10% de los trabajadores rurales de Estados Unidos son esclavos bajo esta modalidad.

La suerte de gran parte de las mujeres jóvenes no es muy diferente. Después de trabajar un tiempo como mesoneras son denunciadas por ilegales y luego “salvadas” de la cárcel mediante la cancelación de una fianza, favor que tienen que pagar haciéndose prostitutas. La deuda nunca se acaba por lo que la chica se vuelve una esclava. Otras enfrentan su servidumbre solas como esclavas domésticas confinadas en casas particulares.

Pero, la esclavitud y el tráfico de esclavos en Estados Unidos se extienden hoy día mucho más allá de las áreas fronterizas, y llegan a

casi todos los rincones de una economía en la cual la mano de obra barata es muy codiciada. En 1995, fueron rescatadas más de 70 mujeres tailandesas después de años de laborar tras alambres de púas en un suburbio de Los Angeles, confeccionando ropa para comercios al menudeo, mientras las leyes federales y estatales fracasaban repetidamente en obtener una orden legal para catear las instalaciones. Según Kevin Bales, especialista en esclavitud, actualmente hay entre 100.000 y 150.000 esclavos en Estados Unidos. (Citado en Cockburn, A., *Op. Cit.*, p. 23)

Más vergonzoso todavía resulta el tráfico de niños latinos para satisfacción de los pederastas. El “trabajito” que les toca hacer no es nada agradable, dudamos que alguno lo haga por su propia voluntad, y dada su juventud, los daños psíquicos pueden ser muy graves.

La práctica de la explotación infantil es relativamente común en África occidental. En muchos casos son los mismos padres los que envían a sus hijos a las grandes capitales para que aprendan un oficio. Trabajan todo el día sin descanso ni paga. Cualquier desobediencia es causa de una paliza.

En India no es raro encontrar 10 ó 12 niños en un cuarto oscuro y sofocante, inclinados sobre unos mecheros de gas para hacer brazaletes que se venden a 40 centavos de dólar la docena. Estos niños de entre 9 y 14 años de edad trabajan 10 horas diariamente sin derecho a pataleo pues fueron vendidos por sus propios padres al dueño del taller para tratar de paliar la situación económica familiar. La cantidad promedio por la cual un niño indio se convierte en esclavo es de 35 dólares.

También se cuentan historias de niños pakistaníes de 5 y 6 años de edad llevados al Golfo Pérsico para servir de jinetes en carreras de camellos.

Lamentablemente, estos no son casos aislados. Según la Organización Internacional del trabajo (OIT), actualmente trabajan en el mundo unos 250 millones de niños entre 5 y 14 años. En países en desarrollo como Bangladesh, Brasil o Perú hay menores que llegan a pasarse 18 meses tejiendo alfombras o picando piedras sin un solo día de descanso y por salarios de menos de un dólar al día.

Pero en el 2004, la OIT decidió centrar su atención en el servicio doméstico infantil. Según destacan en su informe anual, al menos a 10 millones de niños, en su mayoría niñas, son víctimas de este tipo de explotación. Al limpiar, cocinar, cuidar a los hijos de su empleador o realizar tareas pesadas en la casa, se les priva de derechos que, como

niños, les reconoce la legislación internacional: el derecho a jugar, a visitar a su familia y sus amigos, el derecho a un alojamiento decente y a la protección contra el acoso sexual o los abusos físicos o psicológicos.

Los niños que prestan sus servicios en domicilios privados, a diferencia de otros trabajadores, viven en el interior de las casas, donde nadie puede presenciar los malos tratos y la opresión a que están sometidos.

De acuerdo con los estudios realizados, en el mundo hay más niñas menores de 16 años empleadas actualmente en servicio doméstico que en ninguna otra forma de trabajo. Esta modalidad de explotación infantil genera cada vez más preocupación.

Según el documento, algunos de los factores que contribuyen a este fenómeno son las condiciones de las mujeres y niñas en las sociedades, la pobreza de familias y niños, la ignorancia sobre los riesgos del servicio doméstico, el creciente número de huérfanos a causa del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) y la persistencia de jerarquías tradicionales. Otros factores que influyen son la percepción de que el servicio doméstico ayuda a prepararse para el matrimonio o la necesidad de pagar una deuda. Con frecuencia, los empleadores son vistos como benefactores o como una extensión de la familia. (Organización Internacional del Trabajo, Informe 2004).

La falta de recursos se encuentra también en la raíz de otra forma de esclavitud muy común en Asia, que ya mencionamos al hablar de las haciendas en el Amazonas y de los inmigrantes ilegales en la Florida: Los préstamos. En India, por ejemplo, las deudas encadenan a familias enteras durante generaciones. Los dueños de los hornos de ladrillos adquieren trabajadores prestando dinero a familias pobres que necesitan cubrir gastos médicos o un funeral. Largos años de trabajo no son suficientes para pagar los exorbitantes intereses y los padres dejan esta herencia a sus hijos.

Casi dos tercios de los trabajadores cautivos -de 15 a 20 millones de personas- son esclavos por deuda en India, Pakistán, Bangladesh y Nepal. (Cockburn, A. *Op.Cit.*, p. 7)

Y según reseña Gómez, L. (2002, noviembre 24), la vieja Europa es escenario de otra historia igualmente cruel: Cientos de miles de mujeres llegan desde el Este pauperizado al próspero Oeste para trabajar prácticamente como esclavas en el lucrativo negocio del sexo.

Las llaman “Natachas”, son rubias y esbeltas y en pocos años han descalabrado el mercado multiplicando por mucho la oferta de los

burdeles europeos. La mayoría hace el viaje por su propia voluntad creyendo en la promesa de un trabajo decente, pero luego de ser violadas, privadas de su libertad, documentos y medios económicos, no les queda más remedio que trabajar toda la noche, todas las noches. Las mafias que se encargan del traslado, ya sean pequeñas bandas de traficantes o miembros de las grandes redes que trabajan por internet, siempre cobran lo suyo al dueño del local y luego éste se las arregla para “recuperar la inversión”. Las muchachas pasan de esta manera a convertirse en una mercancía, y como tal pueden ser vendidas y compradas varias veces, llegando a países tan distantes como Japón o Estados Unidos.

Aún las que saben que van a trabajar como prostitutas, que las hay, desconocen que van a ser tratadas como esclavas y que será muy difícil escapar de sus explotadores.

A Milorad Milakovic, ex funcionario ferroviario serbio que llegó a convertirse en un conocido traficante de esclavas en Bosnia y dueño de un castillo, hoy preso, nunca le avergonzó su “negocio”. Una vez preguntó a una atrevida activista de los derechos humanos que hizo pública su historia: “¿Es un crimen vender mujeres? ¿Hay gente que vende futbolistas no es cierto?” En otra ocasión tras una redada en sus burdeles de Prijedor, tras acusar a la Fuerza internacional policíaca de la ONU y los funcionarios de inmigración de Bosnia de ser sus mejores clientes, se quejó de que las mujeres liberadas habían costado una fortuna... y pidió una “indemnización”.

Las “Natachas” son muy cotizadas también en Israel. Según señala Cockburn, A. (*Op.Cit.*, p.5), los dueños de los burdeles israelíes pueden comprar una jovencita de Moldova o Ucrania por cerca de 4000 dólares cada una. Diez de ellas pueden reeditar un millón de dólares al año.

Y volviendo al fútbol, no está tan equivocado Milakovic. Según Diego Graciano (2004), detrás de la pasión que despierta este deporte se mueve un mercado clandestino que produce millones. La mercancía: niños deseosos de seguir los pasos de Ronaldo o Maradonna. Los “cazatalentos” saben que en las favelas de Rio, Villa Fiorito y los confines del África Negra hay una mina de oro.

Para muchos de estos niños la vida prometida de lujos y comodidades se realiza sólo en su imaginación...

En 1997, 23 jóvenes cariocas fueron seducidos con la idea de brillar en Europa. Recibirían un salario razonable, tendrían una casa cómoda, y si las circunstancias lo permitían, incluso podrían continuar sus estudios.

Sin embargo, al llegar a Polonia, el contrato resultó bastante diferente... 10 años de trabajo a 250 dólares cada uno. Como el dinero no les alcanzaba para mantenerse, los empresarios les cedieron “gentilmente” algunas frazadas y hospedaje... debajo de las tribunas del club.

En 1999, Fabio, un argentino que soñaba con Italia, al llegar a Bélgica, puerta de entrada para la gran mayoría, sufrió una lesión durante una de las prácticas y su representante se olvidó de él. Lo echaron del bar donde vivía, se quedó sin club, sin dinero y sin familia. Para salir del atolladero, recurrió a la Embajada de su país donde lo anotaron en una larga lista de niños que habían quedado a la deriva luego de contrataciones deportivas similares. Tuvo suerte, una familia de compatriotas lo adoptó, pero no a todos les va tan bien.

Según Graciela Ocaña, diputada argentina, la historia de estos chicos se repite en cientos de otros jóvenes que, año tras año, arriban a un país europeo para convertirse en estrellas... Para ello se les inventa parientes o un intercambio cultural inexistente. Si posteriormente se advierte que el chico no tiene las condiciones esperadas, no se le renueva el carnet de jugador y queda en “libertad”. A veces, los contratos son rescindidos sin conocimiento del jugador. Si alguien le presta dinero podrá regresar a su país, si no, pasará a engrosar las listas de los niños de la calle. (Citada en Graciano *Op. Cit.*)

Pero la cosa todavía puede ser peor. “Una persona me ofreció jóvenes futbolistas argentinos, pero no me vendía los derechos, sino directamente a las criaturas”, confesó al periodista, Saro Pettinato, administrador de la Ciudad de Catania, en Sicilia y ex presidente del Club Atlético de Catania. Posteriormente presentó al Parlamento Europeo un proyecto de ley para combatir esta clase de tráfico, pero el mismo no prosperó. La responsabilidad radica pues en los gobiernos de los países involucrados, en donde debe prestarse más atención al marco jurídico. (Citado en Graciano *Op. Cit.*)

En el continente africano los casos se multiplican. Quien sabe cuántos chicos nigerianos están llegando en este preciso momento a Italia, almacenados en un barco como bestias de carga, a la espera de alguna identidad inventada. O cuántos serán oriundos de Ruanda, Camboya, Indonesia o Turquía, países en los que queda sin registrar un número significativo de niños.

3. DÓNDE ESTÁN LAS LEYES Y A QUIENES SIRVEN

Precisamente en lo legal radica gran parte del problema que estamos tratando. Apartando la pobreza, que como vimos se encuentra en la raíz de muchos de los casos estudiados, el irrespeto a leyes que nadie hace cumplir, el vacío legal, o al contrario, un estricto marco jurídico han sido determinantes en la consolidación de estas prácticas de neo esclavitud. Según Cockburn (*Op.Cit.*):

La compraventa de personas se ha convertido en un negocio rentable porque, mientras que la globalización ha facilitado la movilización de bienes y dinero por todo el mundo, la gente que quiere trasladarse a donde hay trabajo se enfrenta a restricciones cada vez más duras en cuanto a migración legal.

Casi invariablemente aquéllos que no pueden migrar legalmente o pagar las cuotas para que los crucen por las fronteras de forma ilegal, acaban en manos de las mafias traficantes. El contrabando de extranjeros, que después encuentran trabajos remunerados, y el tráfico de humanos, en el que la gente termina siendo esclavizada, operan exactamente de la misma forma y haciendo uso de las mismas rutas.

Dado que las cuotas que la gente debe pagar aumentan a la par del rígido control fronterizo, es cada vez más probable que los inmigrantes ilegales acaben comprometiéndose con los traficantes y se vean obligados a saldar su deuda trabajando como esclavos.

Por otra parte, en los casos del tráfico de niños, bien sea para el negocio del sexo o del fútbol, o su explotación en labores que deberían ser realizadas por adultos, es más que obvio que si las leyes en relación con la infancia fueran más completas o por lo menos se cumplieran las que existen, esto simplemente no pudiera pasar.

4. MIEDO A LA LIBERTAD

Existen organizaciones dispuestas a ayudar. Ya hemos mencionado algunas. En una rápida mirada a internet nos encontramos con otras tantas:

Amnistía Internacional. Estados Unidos.

Humans Rights Watch. Estados Unidos.

SOS Slaves. Liberen a los esclavos. Estados Unidos.

La coalición de trabajadores de Immokalee (*CIW*). Estados Unidos

Coalición del Corredor Bilateral de Seguridad. Red de 62 organizaciones estadounidenses y mexicanas que luchan contra el tráfico de personas.

Solidaridad Cristiana Internacional. Suiza

Su trabajo de divulgación ha hecho del dominio público el problema. Han liberado a algunos con suerte. Pero, a la mayor parte de los afectados la información no les llega pues por lo general se encuentran aislados y no pueden comunicarse con el mundo exterior.

Sin embargo, los esclavos del siglo XXI, igual que sus antepasados, están sobre todo presos de su miedo... al castigo, o a la deportación... a la verdad.

5. MIEDO A LA VERDAD

La verdad va más allá. La verdad es que todos somos esclavos:

Esclavos del capital y sus leyes de libre mercado

Esclavos del consumismo

Esclavos de los efectos perversos de la globalización

Esclavos del racismo que nos lleva a despreciar toda forma de alteridad

Esclavos del nacionalismo que no nos permite vernos como habitantes de un solo planeta

Esclavos de la falsa dicotomía entre la conservación del ambiente y el desarrollo

Esclavos de las instituciones religiosas que se apropiaron de la palabra de Dios

Esclavos de los partidos intérpretes de las ideologías

Esclavos de las ideologías

Esclavos del poder cuando logramos alcanzarlo

Esclavos de los dueños de medios de comunicación que pintan el mundo del color de sus intereses

Esclavos de la cultura de la violencia

Esclavos del orgullo

Esclavos de nuestros resentimientos

Esclavos incluso del amor mal entendido convertido en obsesión

Esclavos de la pornografía que degrada el sexo

Esclavos del SIDA por no ser precavidos
Esclavos de la moda
Esclavos de...

Esclavos de las contradicciones de la ONU

6. INJUSTIFICADA CONTRADICCIÓN DE LA ONU

No se puede declarar un año para conmemorar la lucha contra la esclavitud y al mismo tiempo ser esclavo de los intereses de los Estados miembros del Consejo de Seguridad, o los de sus amigos, quienes ahora pretenden imponerle un rol marginal muy alejado de los objetivos que menciona su carta fundacional.

No se puede celebrar el bicentenario de la proclamación del primer Estado negro, Haití, símbolo del combate y la resistencia de los esclavos, y no contribuir a subsanar sus problemas sociales políticos y económicos y contentarse con maquillar la situación con ayuda humanitaria.

No se puede alardear del triunfo de los principios de libertad, igualdad, dignidad de la persona cuando unos son más libres que otros, el racismo campea alegremente alrededor del mundo y la dignidad de los hombres sigue siendo mancillada en nombre de la paz y la seguridad de algunos estados.

No se puede pretender movilizar a la comunidad internacional, los medios universitarios y la sociedad civil en favor de una cultura de paz, y permitir o ser cómplice de una guerra como la de Irak

Finalmente, no se puede hablar de un reencuentro fraternal entre África, Europa, el Caribe y las Américas, cuando África continua siendo un continente explotado.

¿Qué vamos a hacer?... “un solo esclavo es ya demasiado”, dijo una vez Nelson Mandela.

REFERENCIAS

A puerta cerrada: el trabajo infantil doméstico. *OIT news* Revisado: mayo 2004.

Disponible:<http://www.oit.org/>

Cockburn, A. (2003). 21 century slaves. *National Geographic Magazine*. Sep 2003.

(En línea). Revisado: mayo 2007. Disponible:

<http://magma.nationalgeographic.com/ngm/0309/feature1/>

- Denuncian esclavitud en Brasil. *BBC*. Revisado: enero 28 de 2003. Disponible: www.bbcmunco.com
- Gómez, L. (2002, noviembre 24). Las esclavas del este. *El País semanal* N° 1365
- Graciano, D. (2004). Negocio redondo. *Gato Pardo* N° 44
- Little progress in fighting slavery, FGM in Mauritania. *Afrol news*. Revisado: septiembre 3 de 2004. Disponible: www.afrol.com
- Organización Internacional del Trabajo. Informe 2004. (En línea). Revisado mayo, 2004. Disponible: <http://www.ilo.org/global/lang—es/index.htm>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) Revisado: julio, 2007 Disponible: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=29011&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- Ruiz, R. (2002, noviembre 3). Historia de una esclava. *El País semanal* N° 1362